



Discurso de Toma de Posesión Presidencial

Ing. Enrique Bolaños Geyer
Presidente de la República de Nicaragua
10 de Enero del 2002



Todos los países que hoy consideramos desarrollados, tales como los países europeos, Estados Unidos, Japón, Singapur, Taiwán... no fueron siempre países desarrollados.

En sus historias vivieron momentos de inestabilidad y guerras, sufrieron pobreza, desnutrición, baja educación. Las injusticias y la impunidad eran también características reinantes. En muchos de ellos también se practicó la corrupción. Y hoy vemos con admiración que alcanzaron sus altos índices de nivel de vida, estabilidad, gobernabilidad y progreso. Son países donde la gran mayoría de sus habitantes vive con dignidad.

¿Y cómo se transformaron esos países? ¿Cómo pasaron de ser pobres, guerreros, inestables y con enormes desigualdades, a ser lo que hoy son? En algún momento de su historia, en cada uno de estos países, sus pueblos llegaron a creer en ellos mismos, llegaron a tener confianza en que ellos podían llegar a vivir con dignidad y paz.

Decidieron arremangarse la camisa y comenzaron a caminar la ruta de sus anhelos paso a paso, día a día, golpe a golpe; y llegaron a la meta.

La lección más importante que ellos nos enseñan, es que el protagonista de estos logros y hazañas, ha sido el pueblo mismo.

El Inicio de una Nueva Era.

Durante toda mi campaña le propuse a mi pueblo que Nicaragua debe seguir estos ejemplos y que debemos pensar en el futuro. Si no sabemos de dónde venimos y hacia dónde queremos ir, no llegaremos a ninguna parte, ni tampoco llegaríamos a vivir con dignidad.

Les propuse que me eligieran Presidente para iniciar una restauración moral y para guiar a mi pueblo, también paso a paso, día a día y golpe a golpe, hacia nuestra meta trazada.

Les propuse un trato: que todos los nicaragüenses, cobijados bajo el azul y blanco de nuestra bandera, nos arremangáramos la camisa, nos decidiéramos a trabajar todos juntos y comenzáramos a caminar esa ruta que eventualmente nos llevará a poder vivir con dignidad, prosperidad, y paz.

Y el pueblo con su voto masivo, me dijo: “*Trato hecho*”.

Desde el momento en que he recibido el claro Mandato Popular por el voto masivo del pueblo, he decidido, sin deponer mis ideales liberales y mis creencias cristianas, arrojarme no con los colores partidarios que atesoro como prendas muy preciadas, sino con la divisa azul y blanca de la Patria que cobija a todos los nicaragüenses. Ese es



el espíritu vital de esta Nueva Era que hoy nace bajo la protección de Dios. Siento con certeza y convicción que la mano de Dios se ha posado bondadosa sobre Nicaragua. En esa mano, y bajo su divina protección encomiendo los destinos de mi pueblo.

Hoy 10 de Enero del año 2002, en Nicaragua se abre oficialmente esa Nueva Era. El voto masivo del 93% de la población votante, índice sin precedentes y admiración del mundo entero, dio su aceptación a

mi visión. Además, los más de 14 puntos de ventaja con respecto al segundo lugar, nos han dado un mandato para llevar a cabo todo el programa prometido y ha marcado un nuevo comienzo, *esa Nueva Era* en la que el nicaragüense ya vuelve a creer en sí mismo.

Con la guía de Dios, comenzaremos a caminar por la ruta que nos lleve a un mejor ingreso por persona, a la generación de empleo, a superar la pobreza, a mejorar la salud y la educación, a erradicar la corrupción... En resumen, para que iniciemos todos juntos, el camino que conduce a que todos podamos llegar a vivir con dignidad.

Los últimos 22 años

Para Nicaragua, los últimos 22 años han representado dos períodos de cambios trascendentales:

Los primeros once años, trajo el intento de instaurar un sistema marxista-leninista que causó un éxodo masivo, la destrucción del proceso productivo, una gigantesca inflación, así como una gigantesca deuda externa que llegó a equivaler a 48 años del valor anual de nuestras exportaciones. Vino la guerra.

Los segundos once años trajo la paz; se instauró el diálogo y la negociación así como las elecciones como la institución fundamental para la solución de nuestros conflictos; se redujo la inflación a un solo dígito; se obtuvo la condonación de la mitad de la deuda externa, y el progreso ha comenzado a asomarse.

Se estableció un sistema de democracia representativa, en el cual se ha desarrollado una irrestricta libertad de prensa; el respeto a los derechos humanos de los ciudadanos; la subordinación del ejército al poder civil; se inició la separación de los poderes del estado; se volvió a privatizar la economía; se volvió a establecer el mercado libre de divisas y se montó una economía de mercado.

Ya hoy, los empresarios privados han comenzado a invertir en Nicaragua, después de más de veinte años de reticencias y de falta de confianza en el país.

Problemas y Retos que Persisten

Diciendo lo anterior, no quiero negar los problemas que persisten. Sé muy bien que la agenda de problemas a resolver es larga y difícil. Para continuar avanzando necesitamos plantearnos como sociedad,

como nicaragüenses, no solamente como Gobierno, no como partido, no como grupo social, retos que todos debemos compartir y resolver.



Mi Gobierno creará las condiciones económicas, financieras, sociales y políticas para promover y apoyar el espíritu empresarial, que es la piedra sobre la que descansa la inversión.

Pero no solamente tenemos que invertir, sino que tenemos que exportar. Así como ninguna empresa grande o chiquita puede sobrevivir si sus ventas son menores que sus egresos, tampoco ningún país puede vivir si sus importaciones son bastante mayores que sus exportaciones. Ni las donaciones, condonaciones, préstamos y fondos del extranjero, pueden anular esta realidad.

Para crecer, para invertir y para ahorrar tenemos que tener estabilidad de precios y estabilidad macroeconómica. Creo en un gobierno pequeño y regulador, no en un gobierno patrón o despilfarrador. Voy a impulsar una política fiscal austera. Nicaragua no puede continuar con altos déficit públicos y debemos resolver el problema de la deuda pública interna, que por quiebras fraudulentas de bancos y por otras razones, se ha incrementado sustancialmente en los últimos dos años.

Tenemos que continuar haciendo reformas estructurales para eliminar cualquier fuente potencial de inestabilidad monetaria o fiscal y que permitan la entrada del sector privado a áreas previamente controladas por el sector público. Una privatización de los servicios públicos sin regulación puede ser catastrófica, a como lo muestra el reciente caso de las quiebras de los bancos. Debemos fortalecer los entes reguladores de los grandes servicios públicos que se privaticen para garantizar a los consumidores mejores y más eficientes servicios, en el marco de la ley y la transparencia.

Muchos de los retos que tiene Nicaragua se encuentran impedidos por la enorme deuda externa que venimos arrastrando del pasado. Tenemos que concluir con éxito las negociaciones con la comunidad internacional para obtener la condonación de la deuda externa de acuerdo a las condiciones que permitan acceder a la Iniciativa de los Países Pobres Altamente Endeudados (PPME).

Amigos y Amigas, la solución de nuestros problemas no será fácil y mucho menos mágica. Siempre les dije que yo no tenía una varita mágica para solucionar los problemas de Nicaragua. Siempre les dije que para generar empleos y mejorar el bienestar de la población, nos teníamos que arremangar la camisa y que teníamos que trabajar todos juntos, Gobierno, sociedad civil, sector privado, organizaciones no gubernamentales, comunidades... Solamente así, podremos encauzarnos en el camino correcto del crecimiento sostenible con equidad.

El Reto Principal.

Nicaragüenses, durante mi campaña les dije que, Nicaragua solamente puede avanzar si se desarrolla un cambio en la relación entre el gobierno y la sociedad. Se requiere de instituciones democráticas. Es decir, se requiere de una Asamblea Legislativa, de un Poder Judicial, de un Poder Electoral, de una Contraloría, y de un Poder Ejecutivo, que compartiendo esta visión y los grandes retos que como Nación tenemos por delante, funcionen en armonía, de una manera justa y eficiente. Haremos un gobierno para servir al pueblo, y no para servirnos del pueblo.

Misión. Por estas razones, la misión estratégica de mi Gobierno, en el plano nacional, será la fundación de una nueva institucionalidad en el país, es decir, la construcción de una nueva relación, de un renovado compromiso entre el Estado y sus ciudadanos, basada en una nueva cultura, en una nueva ética política y social. Una institucionalidad que esté guiada por los principios de justicia para todos por igual; representatividad y participación efectiva de la población; transparencia y rendición de cuentas; protección a y solidaridad con los menos favorecidos. Por la renovación y modernización de cultura de la clase política.

Yo considero que esta es la misión más importante de mi Gobierno. Pero aquí quiero ser perfectamente claro: si queremos tener éxito, esta no es solamente una tarea del Gobierno, ni del Gobernante, sino que es una tarea de todos.

Valores a Impulsar.

Como les he dicho y hoy reafirmo, en la Nicaragua con la cual sueño y estoy empeñado en construir, al igual que todos los nicaragüenses, es una Nicaragua en la cual reine la verdad, la honradez, la justicia para todos. Una Nicaragua en la cual prevalezca una cultura de trabajo, del valerse por cuenta propia.

(Nos acompaña esta mañana doña Zela Obregón, quien a pesar de su discapacidad y su limitación económica, se arremangó su blusa y logró, con su tenacidad, obtener el título de Licenciada en Administración de Empresas, con post grado en Elaboración y Evaluación de proyectos. Ella es ejemplo para todos).

Sueño con una Nicaragua en la que prevalezca la confianza entre unos y otros: Una Nicaragua en la cual la palabra dada tiene tanto valor como el escrito legal más elaborado; una Nicaragua donde vemos como héroes nacionales a aquellos que trabajan, que dicen la verdad, que son honrados, que son solidarios con el prójimo, que son rectos en público y en privado.

La Nicaragua en la que yo he soñado y estoy empeñado en construir es una en la cual todos los nicaragüenses, desde el más pobre hasta el más rico aspira: sentirse y ser tratado como persona. Una Nicaragua de la cual todos podamos decir verdaderamente con orgullo: “Soy nicaragüense por Gracia de Dios”.

Vicios a Combatir.

No podemos engañarnos. Para construir este sueño tenemos que vencer los grandes vicios que han caracterizado históricamente nuestra sociedad: la corrupción, la perversión en el uso del poder y el caudillismo. Nuestra historia está plagada de estos vicios, todos ellos igualmente condenables. Tenemos que romper con esa historia y tradición. Voy a romper con ese pasado.

Reuniones con Nuevo Gabinete.

Exijo de todas las personas que he invitado a formar parte de mi Gabinete, una conducta acorde con los mismos principios de honestidad, austeridad, probidad y actitud servicio, que yo profeso. En mi gobierno no se tolerará ningún acto de corrupción.

La Ética es una Tarea de Todos.

Pero también ello exige una actitud más responsable y ética de todos nosotros. Es muy fácil destruir el honor de una persona por rumores o denuncias sin fundamentos; por simples actitudes personales de rencor contra la persona, o su partido o los programas de gobierno o las instituciones. La rectitud, la transparencia, la ética, son valores con los que debemos comulgar todos los nicaragüenses, tanto en el sector público como en el privado. El más poderoso y el más débil. En definitiva, el Estado de Derecho. Debemos terminar con la corrupción y la deshonestidad.

Esto no es un simple asunto de la buena voluntad de algunos individuos o leyes modernas o de la administración de justicia: Es el gran desafío de nuestra sociedad en su conjunto, es el gran reto de las familias nicaragüenses, de los padres, las madres y los hijos, es un cambio profundo de la sociedad y sus instituciones y en ello pondré todo mi empeño como su Presidente.

Eliminación del Carácter Partidario de las Instituciones.

Mi gobierno será un gobierno de todos y para todos. Seré el Presidente de todos los nicaragüenses. Estoy firmemente comprometido a impulsar una profunda modernización del poder judicial, el poder electoral, la Contraloría de la República, para hacerlas más democráticas, más participativas, más profesionales, como parte de esta nueva era.

Dentro del marco de la ley, debemos propiciar que las sentencias del poder judicial sean dictadas conforme al mérito de los procesos y no sobre la base de intereses partidarios, o de condición social, religión, color o sexo. La justicia debe ser rápida. Una justicia tardía no es justicia. Estoy seguro que esta es la voluntad de todos los nicaragüenses.

Necesitamos, también, mejorar el poder electoral para una mejor garantía de la imparcialidad y tranquilidad del proceso electoral. Se necesita mejor legislación para que el derecho de cada nicaragüense a elegir y ser elegido sea realmente efectivo.

Necesitamos una Contraloría que sea un eficaz guardián del uso correcto, eficiente y transparente de los fondos públicos, fondos que no son del Gobierno, sino que son los fondos de Ustedes, fondos de todo el pueblo nicaragüense.

Participación Ciudadana y el CONPES.

Creo en la participación efectiva de los ciudadanos como la única manera de poder construir una nueva nación. Pienso fortalecer el Consejo Nacional de Planificación Económica y Social, el CONPES, como un foro de discusión permanente entre el Gobierno y los trabajadores, empresarios, comunidades, organismos no gubernamentales, para discutir la manera en que debemos enfrentar los principales retos de nuestro país.

Misión en el Campo Internacional.

En el escenario internacional, la misión estratégica de mi Gobierno, será la de convertir al país en un claro aliado político —serio, confiable y consistente— de las naciones democráticas del mundo en la lucha contra el terrorismo, el narcotráfico y el lavado de dinero. En el ámbito regional el nuevo Gobierno aspira promover la integración, pero sobre todo desea ser un país respetuoso, colaborador y pacífico con el resto de sus vecinos.

En la dimensión económica, la misión es convertir Nicaragua en un socio comercial de los países occidentales y en un centro de atracción de negocios internacionales, de inversión, mediante la firma de acuerdos comerciales y de inversiones con todos aquellos países abanderados del libre comercio.

Poderes del Estado

Finalmente, estén seguros que como Presidente de la República, seré el primero en respetar la independencia de los Poderes del Estado. Defenderé el precepto constitucional que establece la preeminencia del Poder Ejecutivo en la gestión pública. Estoy consciente de la necesidad de reformar algunas leyes, lo que necesita la aprobación de la Asamblea Nacional. Tengan la seguridad que solamente enviaré proyectos de Ley que representen la Voz y la Voluntad del pueblo para su aprobación a la Asamblea Nacional. Y no tengo la menor duda que la Asamblea Nacional aprobará las leyes que enviaremos desde el Poder Ejecutivo porque la Asamblea responderá a la Voz y a la Voluntad del pueblo que los eligió.

Los retos son grandes, pero más grandes son también las esperanzas y los anhelos de todos Ustedes, mis hermanos nicaragüenses. Esa es la única explicación del masivo voto de confianza con que Ustedes me eligieron como Presidente de la República. Voy a cumplir fielmente con el trato que les prometí en mi campaña. Pero quiero que recuerden bien lo que dije al comienzo de este discurso: Recuerden que no todas las naciones que hoy son prósperas lo fueron siempre, y que muchas de las que hoy son prósperas, lo lograron en apenas el transcurso de una generación. Yo les prometo que en Nicaragua, juntos, sí se puede. Si así fuere, el único premio que anhelo es el honor de ser recordado como el mejor Presidente de la historia de Nicaragua, recordado como un Estadista, y no como un Político.

Que Dios bendiga a Nicaragua.

Que Dios nos bendiga a todos.

Muchas Gracias.